

EL ALMIRANTE JUAN BAUTISTA ANTEQUERA Y BOBADILLA Y SU VINCULACIÓN CON LA REGIÓN MURCIANA (*)

POR

ALVARO DE LA PIÑERA Y RIVAS
Capitán de Navío

*Dichoso el que con su inteligencia
y esfuerzo logra merecer el recuerdo
honroso en la historia de la Patria.*

PROPÓSITO

El almirante Juan Bautista Antequera y Bobadilla ha sido una de las figuras más sobresalientes en la Historia de la Marina del siglo XIX, y dentro del homenaje que la Armada y esta villa de Alhama le rinden con motivo del centenario de su fallecimiento parece obligado recordar, aunque sea dentro de los límites de esta breve conferencia, sus principales vivencias y rasgos de su fructífera labor, así como su vinculación con esta Región Murciana donde permanecieron sus restos por espacio de más de treinta y dos años.

ANTECEDENTES FAMILIARES

La rama de la familia Antequera a la que pertenecía el Almirante, si bien era originaria de Alcalá de Henares, tuvo su asiento desde el siglo XVIII en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real).

De ella procedió Pedro Vicente de Antequera, vecino de la mencionada villa, que casó con Clara María García, de la que tuvo, entre otros hijos, a:

Juan Bautista Antequera y García, natural de Villanueva de los Infantes, quien tuvo como profesión Intendente de la Real Hacienda, y que el año 1820 fue destinado a Canarias; a la vez que era nombrado Comisario Regio para la introducción en las Islas del cultivo de la cochinilla, base del tinte carmínico para su aplicación a los tejidos.

(*) Conferencia pronunciada el día 16 de mayo de 1990 en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Alhama de Murcia, con motivo del centenario de su fallecimiento en esta villa.



El 15 de noviembre de 1815 había contraído matrimonio en la Parroquia del Rosario de Cádiz, con María del Rosario Bobadilla de Eslava y Pery, natural de Cádiz, hija del brigadier de la Real Armada Fidel de Bobadilla de Eslava y de Josefa Pery. Y falleció en La Laguna (Tenerife) el 19 de noviembre de 1827. De dicho matrimonio, hubo los siguientes hijos:

- 1.º José María de Antequera y Bobadilla de Eslava, último Secretario del Gobierno Civil de Madrid en el reinado de S. M. Isabel II.
- 2.º Juan Bautista de Antequera y Bobadilla de Eslava, Vicealmirante de la Armada y Senador del Reino.
- 3.º María del Rosario de Antequera y Bobadilla de Eslava, que casó en primera nupcias con José Belda, hermano menor del Barón de Casanova, y en segundas con Vicente Gisbert.
- 4.º Clara Josefa Ramona de Antequera y Bobadilla de Eslava, que contrajo matrimonio con Guillermo Chacón y Maldonado, Vicealmirante de la Armada, del que tuvo dilatada sucesión.

Juan Bautista nació en La Laguna (Tenerife) el 11 de junio de 1823, quedando huérfano de padre a los cuatro años.

EL INGRESO EN LA ARMADA

Bajo el reinado de Fernando VII y rigiendo los destinos de la Marina Luis María de Salazar, Conde de Salazar, por R. D. de 3 de octubre de 1825, se habían suprimido las antiguas Compañías de Guardias Marinas de Cádiz, Ferrol y Cartagena y se estableció el Colegio Real y Militar de Caballeros Guardias Marinas en el Arsenal de la Carraca.

Pero por dificultades insuperables de falta de recursos económicos, no se llegó a constituir este Colegio, y por R. O. de 22 de enero de 1828 se dispuso que los pretendientes deberían poseer los conocimientos suficientes para sufrir un examen previo y los admitidos como guardias marinas recibirían seguidamente su correspondiente orden de embarco.

Aprobado, pues, de los estudios elementales y nombrado guardia marina con plaza en propiedad el joven Juan Bautista, el día 1 de noviembre del año 1838 pasó destinado al Arsenal de la Carraca en espera de buque para su embarco.

De esta forma entraba en la Armada Juan Bautista Antequera y Bobadilla, que así es como figura en toda su documentación oficial, al no emplear la partícula *de* del apellido de su padre y el *de Eslava* del correspondiente a su madre.



LAS PRIMERAS SINGLADURAS

El día 1 de mayo de 1839 embarca el guardia marina Antequera en la fragata *Isabel II*; el siguiente mes trasbordó al bergantín *Héroe*. El 1 de julio de 1843 promovido a guardia marina de primera clase, embarcó en el vapor *Isabel II*. En dichos buques realizó sus primeras navegaciones y prácticas, efectuando comisiones y cruceros por el Mediterráneo, asistiendo a las últimas operaciones de la primera Guerra Carlista en las costas de Cataluña y principalmente en los Alfaques, siendo recompensada su actuación con la preciada condecoración de la Cruz de la Diadema Real de Marina.

Por sus excepcionales aptitudes, Antequera alcanzó la rebaja de un año de guardia marina de los seis precisos para ser promovido a alférez de navío, cuyo empleo alcanzó el 4 de enero de 1844 cuando se encontraba embarcado en el bergantín *Manzanares*.

LOS AÑOS DE OFICIAL

En el año 1841, y mientras durase la minoría de edad de Isabel II, es nombrado Regente, el Capitán General Baldomero Espartero, duque de la Victoria. Pero a causa de su política de talante progresista, pierde el apoyo de amplios sectores sociales.

El 23 de mayo de 1843 Málaga se subleva al grito de ¡Abajo el Regente! y seguidamente lo hace una buena parte de Andalucía, Valencia y Cataluña; Espartero es obligado a exiliarse en Londres, y el día 10 de noviembre, adelantándose la mayoría de edad, Isabel II jura la Constitución de 1837 y es proclamada Reina. El 1 de diciembre el Gobierno moderado presidido por González Bravo y apoyado por el general Narváez inicia una dura represión de los progresistas con la consiguiente reacción de éstos, y al grito de ¡Abajo Narváez y González Bravo! y ¡Viva la Reina constitucional! se realiza el 2 de febrero de 1844 un alzamiento progresista en Alicante y Cartagena. En esta última, el Comandante General del Departamento, el pundonoroso jefe de escuadra Alonso de Riva, al no haber podido atajar el movimiento contra el Gobierno, pone fin a su vida con un pistoletazo.

Con objeto de sofocar la revolución, el ministro de Marina José Filiberto Portillo, ordena que una División Naval, al mando del brigadier José Fermín Pavía, salga de Cádiz y coopere con las fuerzas del Ejército al mando del Capitán General de Valencia Federico Roncali, a la rendición de los amotinados.

La División Naval estaba formada por la fragata *Cristina*, donde Pavía arbola su insignia; el vapor *Isabel II*, mandado por Luis Hernández Pinzón; los bergantines *Manzanares* por José Butrón; *Nervión*, por Nicolás Chicharro; y el



Isabel I por José Izquierdo; las goletas *Cartagenera*, por Manuel Sivila; y la *Bidasoa*, por Francisco García Quesada; y los faluchos *Plutón*, por Carlos Chacón; y *Lince* por Juan Bautista Antequera.

El día 25 de marzo finaliza la sublevación con la rendición de Alicante y Cartagena. El ministro Portillo comunica al brigadier Pavía, "la satisfacción de S.M. por la lealtad, valor e inteligencia con que se habían conducido las dotaciones de la División Naval".

La actuación del recién ascendido alférez de navío Antequera fue tan extraordinaria que es recompensado con la Cruz de la Real y Militar Orden de San Fernando de primera clase.

Después de cumplir un año de mando en la mar, Antequera desembarca de la *Lince* y desempeña interinamente el cargo de Ayudante de la Mayoría General del Departamento Marítimo de Cádiz; a continuación embarca en el bergantín *Héroe*, con el que salió de Cádiz para Montevideo el 11 de junio de 1845. A su regreso se encarga de la dirección de las obras de la corbeta *Venus*, en el Arsenal de la Carraca.

Más tarde embarca en la corbeta *Mazarredo*, prestando servicios por el Mediterráneo.

El 30 de marzo de 1850 Antequera es promovido a teniente de navío y destinado con carácter voluntario al Apostadero Marítimo de La Habana.

En aquella época la isla de Cuba se encontraba sometida a los primeros brotes de independencia auspiciados por los Estados Unidos que fomentaron la expedición separatista del general de nuestro Ejército aunque venezolano de origen, Narciso López de Uriola. Con objeto de impedir su desembarco, el teniente de navío Antequera es nombrado el 13 de agosto de 1851 comandante del vapor armado en guerra *Habanero*. Buena parte de las medidas adoptadas por él, hacen malograr el desembarco, consiguiendo cincuenta prisioneros de la expedición filibustera, cuya terminación es la muerte del cabecilla el 1 de septiembre. La acción de guerra llevada a cabo por Antequera fue recompensada con la Cruz de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

Los años 1852-53 continúa embarcado en la fragata *Esperanza* hasta el 4 de febrero de 1854 que le es concedida licencia para la Península.

El 1 de marzo se presenta en Cádiz y pasa a disfrutar dos meses de licencia en Sevilla y Madrid, y el 1 de junio vuelve a regresar a La Habana donde se hace cargo del mando del bergantín *Galiano*.

DESTINADO A LA CORTE: EL ASCENSO A JEFE

Finalizada la licencia reglamentaria correspondiente a su última campaña en Cuba, el 22 de octubre del mismo año de 1857 y todavía con el grado de teniente



de navío Juan Bautista Antequera fue destinado a la Corte.

Le cupo el honor de servir gran parte de ese año a las órdenes de un gran ministro, el jefe de escuadra José María Quesada y Bardalunga, dotado de grandes cualidades de organizador y en posesión de excelentes conocimientos teóricos sobre los nuevos buques de vapor.

Mucho fue lo que aprendió Antequera del ministro Quesada al que sirvió como secretario en diversas comisiones de la primera Junta Consultiva de la Armada. Durante este tiempo se consiguieron grandes créditos que se emplearon en dotar a los arsenales de valiosas máquinas y utillajes, así como en la construcción de buques para los servicios de Ultramar y transportes de tropas. También durante este período se organizaron las históricas expediciones al Golfo de Guinea y a la Conchinchina.

El día 23 de marzo de 1859, Antequera fue promovido a capitán de fragata y poco tiempo después era nombrado comandante de la corbeta *Villa de Bilbao*.

EL MANDO DE LA VILLA DE BILBAO: LA GUERRA DE AFRICA Y OTRAS COMISIONES

El 4 de julio de 1859 Antequera arbola su gallardete en la *Villa de Bilbao*, cuyo nombre recordaba los sitios de la primera Guerra Carlista. La *Villa*, era un bonito barco de treinta y ocho cañones, construido en Inglaterra en 1845. Después de efectuar diversas comisiones por todo el Mediterráneo, Antequera realizará con esta corbeta brillantes y heroicas acciones en la Guerra de África.

La campaña africana de 1859-60 surgió en los momentos en que un Gobierno vigoroso regía el país, suscitando los mayores entusiasmos. Por eso, no es de extrañar que fuese el propio Presidente general O'Donnell quien ostentase el mando supremo en momentos que contaba mucho el honor y prestigio de España.

El final del año 1859 coincide con el bombardeo del fuerte de Río Martín y en los comienzos del 60 tiene lugar el memorable combate de los Castillejos donde se immortalizará el general Prim. El mes de febrero se realizan los bombardeos de las plazas de Arcila, Larache, Rabat y Salé y en los últimos días de marzo tras la batalla de Wad-Rás, termina esta guerra con la petición de paz por parte del sultán Muley Abbas.

La valerosa y eficaz actitud del capitán de fragata Antequera al mando de la corbeta *Villa de Bilbao* a lo largo de toda la campaña fue premiada el 1 de abril de 1860 con el empleo de coronel de Infantería.

Disuelta la División Naval al finalizar abril, se comisionó a la *Villa de Bilbao* para pasar a Nápoles a causa de los acontecimientos desarrollados allí al efec-



tuarse la unión del Reino de Italia. Hasta el 10 de febrero de 1861 duró la comisión en aguas italianas, y como resultado de ella y de la labor diplomática desarrollada por el capitán de fragata Antequera, éste fue recompensado con la insignia de Comendador de la Real Orden de Francisco I de Nápoles.

Por cierto que durante la estancia en la ciudad napolitana en el mes de octubre del 60, Antequera sufrió una caída montando a caballo, que le produjo la rotura de una pierna. Este accidente le obligó a la llegada del barco a Cartagena a solicitar su relevo.

El 25 de marzo de 1861 cesó en el mundo de la corbeta *Villa de Bilbao*, concediéndosele seis meses de licencia para atender a su restablecimiento, que en octubre le fue prorrogada. Finalmente, el 29 de diciembre efectuó su presentación en Cartagena.

NUEVAMENTE EN CUBA: CAPITÁN DEL PUERTO DE MATANZAS

Por R.O. de 7 de enero de 1862 se nombró a Juan Bautista Antequera, Capitán del Puerto de Matanzas en la isla de Cuba. El 7 de mayo se posesionaba del destino.

La proximidad de Matanzas a la isla de Santo Domingo, unida de nuevo desde el año anterior a España y el trasiego de tropas y material necesario para mantener la anexión, así como la expedición militar a Méjico llevada a cabo, casi al mismo tiempo, por el general Prim, revitalizaron la importancia de la Capitania mandada por Antequera.

La experiencia adquirida en anteriores campañas cubanas, unida a sus dotes de organizador, que ya comenzaban a manifestarse, hicieron que su labor en este destino fuese brillante y eficaz.

El 25 de mayo de 1864, cumplidos los dos años de campaña ultramarina, cesó Antequera en su destino, regresando a la Península, y efectuando su presentación en la Corte el 29 de agosto en que le fue concedida licencia para restablecer su salud.

A BORDO DE LA NUMANCIA

Por R.O. de 29 de octubre de ese año 1864 se le confiere al capitán de fragata Antequera el mando del vapor *Blasco de Garay*, pero por otra R.O. de 21 de diciembre se le permuta, a petición propia, este destino por el de segundo comandante de la fragata *Numancia* y, en vista de la misión que tenía conferida

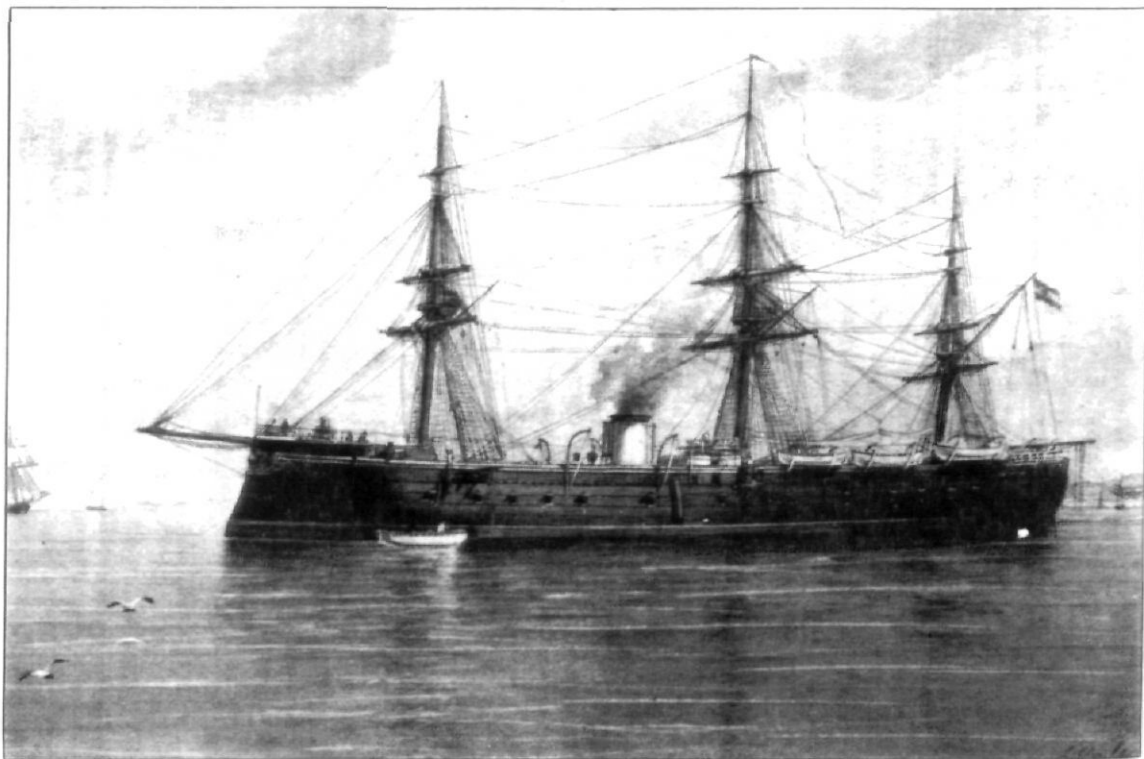




El capitán de navío Antequera en el año 1865, cuando mandaba la

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"





La fragata «Numancia», que al mando del capitán de navío Antequera, fue el primer buque acorazado que dio la vuelta al mundo.





El almirante Juan Bautista Antequera y Bobadilla en el año 1884, cuando fue nombrado por segunda vez Ministro de Marina

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"





EL EXCMO. É ILMO.

SR. D. JUAN BAUTISTA ANTEQUERA
Y BOBADILLA.

Vicealmirante de la Armada, Senador del Reino, etc., etc., etc.

*Falleció en Alhama de Murcia, el viernes 16 de este mes,
después de haber recibido los Santos Sacramentos
y la bendición de Su Santidad.*

Todas las misas que se celebren en la parroquia castrense de Santo Domingo, de ocho á doce del día 21, serán aplicadas en sufragio del alma de dicho señor. Estará de manifiesto Su Divina Majestad y los ejercicios de la vela y alumbrado se aplicarán también por el alma del finado.

Su familia ruega á sus amigos se dignen asistir á estos actos religiosos.

Cartagena Mayo 1890.

R. I. P.

Lunes 19 de Mayo de 1890.

Esquela de defunción del almirante Antequera insertada en el «Eco de Cartagena» del día 19 de mayo de 1890



este buque, se le anote esta petición en su Hoja de Servicios, para que le sirva de mérito.

Dos importantes razones habían llevado a Antequera a solicitar esta permuta: La primera y fundamental, era que la *Numancia*, primera fragata blindada con que contaba nuestra Marina, tenía como misión dirigirse a Chile y Perú por el estrecho de Magallanes, reforzar la Escuadra del Pacífico, y regresar, cuando las circunstancias lo permitiesen, por el cabo de Buena Esperanza; es decir, debía de dar la vuelta al mundo. Esta comisión, difícil, con sus largas singladuras y mares que jamás habían surcado un buque de esta clase, constituía un verdadero reto. La segunda, de tipo afectivo, era que la *Numancia* iba a ser mandada por el capitán de navío Casto Méndez Núñez, uno de los jefes más distinguidos de la Armada y al que le unía con Antequera una gran amistad y afinidad de ideas.

El día 8 de enero de 1865 salió la fragata de Cartagena y tras escala en Cádiz, Cabo Verde y Montevideo, llegó al Callao el 5 de mayo, quedando incorporada a la Escuadra del almirante Pareja. La pericia demostrada en la travesía valieron a Méndez Núñez y a Antequera los ascensos a brigadier y capitán de navío respectivamente. Navegando aún por el Atlántico, Antequera tuvo la desgracia de volver a romperse la pierna que ya se había accidentado en Nápoles el año 1860, lo que no fue obstáculo para continuar desempeñando la responsabilidad de su cargo, y a este respecto escribía en su Diario de Navegación: “¡La Providencia me había dado muchas más fuerzas que con las que yo contaba!”.

Abrumado por las circunstancias adversas, el suicidio del almirante Pareja, dio lugar a que el 12 de diciembre Méndez Núñez tomase el mando de la Escuadra, arbolando su insignia en la *Villa de Madrid* y que Antequera quedase como comandante de la *Numancia*.

La necesidad de defender los intereses de España en Chile y Perú, así como el honor de nuestra bandera, obligaron a los bombardeos de Valparaíso y el Callao, en los que se hizo histórica la frase de Méndez Núñez: “España quiere más honra sin barcos que barcos sin honra”.

Terminada la misión de la Escuadra en el Pacífico y dividida para su regreso a España, se dispuso que la *Numancia* lo hiciese dirigiéndose a Filipinas y pasando el cabo de Buena Esperanza se reunió con los barcos de Méndez Núñez, que lo había hecho por el estrecho de Magallanes, en Río de Janeiro el día 17 de mayo de 1867, al año, cuatro meses y diez días de la salida del Callao, completando así el viaje de circunnavegación que acreditó una vez más las brillantes cualidades de Antequera que fue recompensado con el ascenso a brigadier y la Cruz del Mérito Naval, logrando para la fragata *Numancia* una placa que aún hoy se conserva en el Museo Naval de Madrid, con la gloriosa leyenda: “In loricata navis que primo terram circuiuit” (“La primera nave acorazada que circundó la tierra”).



El día 20 de septiembre la *Numancia* rindió viaje en Cádiz y a Antequera se le autorizó para usar de licencia.

COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA DEL MEDITERRÁNEO

La revolución de septiembre de 1868, determinante del destronamiento de S. M. la Reina Isabel II, bautizada de forma extraña y, sin duda, ingenua, con el nombre de “Gloriosa”, entrañó en aguas de la bahía de Cádiz, la vinculación efectiva de una cierta parte de los mandos de la Armada; sin embargo, el brigadier Antequera que se encontraba en aquellas fechas en situación de cuartel en Valencia, no intervino en ella. Lo que no es de extrañar, si tenemos en cuenta, sin menoscabo de la actitud de aquellos compañeros, que uno de los rasgos más notables de su carácter fue el culto a la disciplina, así como su respeto a las Instituciones y a la Corona. Es por esta misma razón, que acató como disciplinado profesional, el nombramiento que el recién designado ministro de Marina, brigadier Juan Bautista Topete, su antiguo compañero en la campaña del Pacífico, le hizo de Comandante General de la Escuadra del Mediterráneo, con insignia de preferencia, es decir, con rango de la superior categoría de jefe de escuadra, la que arboló el día 10 de diciembre a bordo de la fragata *Zaragoza* en el puerto de Cartagena.

La Escuadra estaba formada por las fragatas *Zaragoza*, *Gerona*, *Villa de Madrid* y *Tetuán*, el vapor *Isabel II*, que cambiaría el nombre por el de *Ciudad de Cádiz* y por la goleta *Ligera*.

La primera orden que dio el brigadier Antequera fue salir para Cádiz y auxiliar a las fuerzas del Ejército mandadas por el teniente general Caballero de Rodas, para sofocar la insurrección republicana de esa ciudad, lo que realizó en los últimos días de diciembre.

El día 1 de enero de 1869 la Escuadra se encontraba estacionada frente al puerto de Málaga, también sublevada por los partidarios de la República. Con objeto de sofocar la rebelión sin causar grandes destrozos y víctimas entre la población, Antequera decidió realizar un bombardeo con sólo la artillería de los buques menores y de las escampavías del Resguardo Marítimo; lo que se llevó a cabo sobre el puente de Tetuán en el barrio de la Trinidad, sede de los rebeldes.

Vencida la insurrección republicana, el brigadier Antequera trasladó su insignia a la fragata *Villa de Madrid*, realizando varios servicios por las costas de Levante y de las Baleares.

Regresada la Escuadra a Cartagena, al mediodía del 30 de enero se salió para la bahía de Santa Pola, donde los barcos permanecieron fondeados más de tres



meses dispuestos a acudir donde fuera necesario, mientras los políticos discutían en el Parlamento la nueva Constitución de la Monarquía y buscaban al Rey que había de recoger la corona de España.

Esta etapa de la vida de Antequera fue difícil y arriesgada, pues la revolución había dejado como secuela en las dotaciones de aquellos buques un fermento de indisciplina y sedición que se extendía al propio de su insignia, donde hombres incautos maquinaban y recibían inspiraciones del exterior.

Antequera tuvo conocimiento de lo que se tramaba; vigilante siempre y severo mantenedor de la disciplina, una noche, armado de revólver y acompañado de algunos de sus hombres de confianza, sorprendió personalmente el concíabulo de los conspiradores, prendió a los más comprometidos y deshizo por sí mismo, en un momento, sin efusión de sangre y sin escándalo, toda la trama que amenazaba una catástrofe nacional y el descrédito de la Marina.

Este hecho ocurrido en el fondeadero de Santa Pola, oculto por el momento para no alarmar al resto de la Armada y a la opinión pública, pasados algunos años de su fallecimiento, obtuvo recompensa póstuma en su único hijo varón, niño entonces de cuatro años, a quien S.M. la Reina Regente, otorgó el título nobiliario de Conde de Santa Pola.

Con tesón, y con alteza de miras el brigadier Juan Bautista Antequera veló enérgico por la disciplina de sus dotaciones; practicó de modo constante la inspección de la instrucción, presenciando personalmente los ejercicios de zafarrancho de combate y distintas situaciones en la mar en cada uno de sus buques: Pronto fue la Escuadra un modelo de agrupación; cesando en el mando de la misma por ascenso a contralmirante en el mes de septiembre de ese año de 1869, en el que fue nombrado Vicepresidente del Almirantazgo, en cuyo cargo reemplazó dos veces, de forma interina, al ministro de Marina.

COMANDANTE GENERAL DEL DEPARTAMENTO MARÍTIMO DE CARTAGENA

Por R.D. de 20 de marzo de 1871 se nombra al contralmirante Antequera, Comandante General del Departamento Marítimo de Cartagena, del que tomó posesión el 19 de abril, admitiéndosele la dimisión del cargo por incompatibilidad con el nombramiento de Senador del Reino el 20 de mayo del mismo año.

Esta fue la versión oficial, pero la verdadera causa de la dimisión fue por no haber querido ratificar el Gobierno la solución que dio a una de tantas huelgas de la Maestranza del Arsenal, tan frecuentes en aquella época por la deficiente organización de los mismos, huelga que supo resolver sin violencias, que no entraban en su carácter, pero también sin claudicaciones.



COMANDANTE GENERAL DEL APOSTAREDO DE FILIPINAS

Los años 1871-72 los pasó el contralmirante Antequera en Madrid desempeñando el cargo de Senador del Reino, donde se caracterizó por la profundidad de sus ideas y propuestas; pero por su carácter recto no transigía con la Política de intriga de aquellos años. Refiriéndose a ella, decía: “No está en armonía con mi carácter y educación militar”.

Por ello aceptó el 21 de diciembre de 1872 el nombramiento de Comandante General de la Escuadra y Apostadero de Filipinas. Dos años permaneció en ese cargo, y, a pesar de las dificultades a las que tuvo que hacer frente, en época en que no cabía esperar grandes ayudas de la metrópoli que se desgarraba con las luchas cantonales y civil, recorrió gran parte del archipiélago, dejando construido el nuevo hospital de Cañacao para la asistencia de la tropa víctima del insaludable clima, así como la preparación de la famosa expedición a Joló.

MINISTRO DE MARINA, DOS VECES

Pero, sin duda, la parte más importante de la vida del almirante Antequera comienza en el año 1876. Nombrado ministro de Marina de la Restauración en 1 de abril de ese año, desempeñó el cargo hasta el 24 de septiembre del 77 y no a título de político, sino de marino inteligente y conocedor de los problemas de la Armada, comenzando desde entonces a esbozar sus planes y proyectos, que no cesa ya de desarrollar en los diversos destinos que tuvo en la Administración Central, en el Senado y en toda ocasión propicia.

Más tarde, entre los años 1884-85, elevado nuevamente a regir los altos destinos de la Armada, y después de haber pasado por dos veces por el cargo de Comandante General de la Escuadra de Instrucción, dedica toda su inteligencia y afán a buscar el resurgimiento de la Marina.

Antequera fue, ante todo, un gran organizador dotado de ideas claras. Desposeído de todo amor propio y pensando que un hombre solo no podía abarcar el conjunto de iniciativas que quería llevar a cabo, se rodeó de elementos leales a su persona y coincidentes con sus ideas, y reservándose la responsabilidad de los resultados, reunió en torno suyo, entre otros, a cinco sobresalientes oficiales, que como más jóvenes, desplegaban gran actividad, a los que se conoció en la Marina por el nombre de el “Pentágono”, fueron éstos los tenientes de navío de primera clase (hoy capitanes de corbeta) Ramón Auñón, Víctor Concas, Fernando Villaamil, Antonio Piñeyro y Federico Ardois, nombres que por su labor y prestigio están ya recogidos en la historia de la Armada.



De entre las muchas creaciones y realizaciones del almirante Antequera como ministro, debemos destacar: La creación de la Revista General de Marina, consagrada a difundir los conocimientos y opiniones de sus oficiales, y que desde 1877 y hasta hoy en día se continúa publicando; la Colección de Reglamentos, conocida como “reglamentos de la correa”, por ir cada volumen cerrado por una de éstas; la creación del Servicio de Torpedos y su Escuela en Cartagena, etc., etc. De su iniciativa fue: La cesión de ciertas construcciones a la industria privada; la responsabilidad unipersonal; reformas de todos los Cuerpos de la Armada, etc., etc. La construcción del acorazado *Pelayo* en los astilleros franceses de Tolón, que constituyó la más potente unidad que tuvimos durante muchos años; y las reformas de modernización de las fragatas blindadas *Numancia* y *Vitoria*.

De Antequera, ha escrito recientemente el historiador de la Armada capitán de navío Manera Regueyra, que fue de todos los ministros de Marina de la Restauración, el más clarividente, pues se dio perfecta cuenta de dónde estaba el verdadero centro de gravedad de nuestras dificultades ultramarinas y que en el año 1884 quiso resolver con su Programa de Fuerzas Navales provisto de unidades adecuadas a lo que debía ser nuestra política naval, porque, añadimos nosotros, el almirante Antequera predijo para fines de siglo el conflicto armado con los Estados Unidos, y no se equivocó mucho, pues la guerra estalló en el 98.

EL CONFLICTO DE LAS ISLAS CAROLINAS: NUEVAMENTE COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA

Cuando en el año 1885 estalló el conflicto de las islas Carolinas en el Pacífico, y el Gobierno se preparaba para entrar en guerra con Alemania, también hubo que recurrir a Antequera para el mando de la Escuadra, a pesar de tener ya ahora la graduación de vicealmirante, categoría superior a la designada en plantillas para el desempeño de tan importante cometido.

La R.O. de 5 de septiembre, reservada, personal y manuscrita por S.M. la Reina Regente, decía, entre otras cosas: “S.M. espera que V.E. penetrado de la responsabilidad de las circunstancias, sabrá inspirar en el personal a sus órdenes aquellas virtudes que, excediendo a todo lo escrito y brotando espontáneamente del corazón de los hijos de España, cuando en ellos deposita ésta su confianza, hacen llegar al hombre hasta los límites en que la naturaleza humana se detiene impotente, pero con el honor incólume ante la fatalidad de lo imposible”.

Se hallaba también en esta ocasión, la escuadra surta en Mahón y la formaban las fragatas *Numancia* y *Vitoria*, ambas blindadas, las fragatas de madera *Gerona* y *Carmen*, así como los torpederos *Rigel* y *Cástor*.



El estado militar y marinero con que Antequera encontró los buques puestos bajo su mando, no era, en conjunto, de lo más satisfactorio. No obstante, y hasta comienzos del 86 que fue relevado, Antequera, una vez más, cambió de aspecto y de espíritu aquel conjunto abigarrado de buques, imponiendo toda su energía y don de mando. Felizmente el conflicto no llegó a estallar porque Alemania sometió el asunto al arbitraje del Papa León XIII, que dictó laudo favorable a España.

SU VINCULACIÓN CON LA REGIÓN MURCIANA

Toda una vida dedicada a la Armada había impedido al almirante Antequera las naturales inclinaciones de cualquier hombre de tomar estado y formar un hogar, lo que realiza el 29 de septiembre de 1879 ¡cuando ya contaba nada menos que 56 años! Encontrábase a la sazón ejerciendo el mando de la Escuadra de Instrucción en aguas del Mediterráneo con base en Cartagena.

En aquellos años la ciudad departamental, coincidente con su reconstrucción, consecuencia de la sublevación cantonal, y el resurgir del auge minero, se estaba revitalizando en todos los aspectos. El Casino en su calle Mayor era el centro de reunión de la alta sociedad cartagenera y parece ser que fue en este marco donde Juan Bautista Antequera conocería a la que sería su esposa Atanasia Angosto Lapizburú, perteneciente a una de las familias de más rancio abolengo de la Región.

Desde comienzos del siglo XVIII el apellido Angosto figuraba en los escalafones del Ejército y de la Armada con implantación en Cartagena. Asimismo un Lapizburú Jardet de origen francés había formado su hogar en Cartagena, donde desde los años de la Ilustración ejercía las funciones de Cónsul de Austria.

En la segunda mitad del siglo XIX los hijos habidos del matrimonio formado por el brigadier de la Armada Félix Angosto Miquelarena y María Luisa Lapizburú Alvarez, eran:

1.º) Félix, nacido en 1836, laureado en el combate de Wad-Rás en la campaña africana de 1860, que alcanzó el grado de coronel de Infantería de Marina y fue Ayudante de Órdenes de S.M. la Reina Regente María Cristina.

2.º) Luis, nacido en 1843, que siendo teniente de navío y profesor de la Escuela de Torpedos de Cartagena en 1880, se retiró de la Armada dedicándose a la política donde fue diputado y senador, así como reconocido filántropo.

3.º) Francisco, que se dedicó al mundo de los negocios.

4.º) Adelaida, que casó en 1865 con el famoso pintor Manuel Ussel de Guimbarda y Malibrán, y finalmente



5.º) Atanasia, nacida en 1850, y que como ya dijimos, en 1879 contrajo matrimonio con Juan Bautista Antequera.

Creemos que la vinculación de la familia Angosto Lapizburú a esta villa de Alhama de Murcia, tiene su origen en la primera mitad de siglo XIX, en que el brigadier de la Armada José Ussel de Guimbarda y Negrete, Comandante General de los Tercios de Levante, en Cartagena, y que fue abuelo del famoso pintor del mismo apellido, casado con Adelaida Angosto, contruyó su residencia veraniega en la calle Corredera, entonces una de las más principales de esta villa.

En aquellos tiempos, en los que transcurre la época Isabelina, el núcleo principal de la villa de Alhama se encontraba en la denominada Plaza Vieja, situada al pie del Castillo. Aledañas a ellas se situaban la calle Empedrada, la del Pilar, la calle Larga, la Corredera y la calle Angosta. Enlazando la Corredera con la calle de las Parricas, existe un tramo que posiblemente se llamara de los Baños por el Balneario que allí existió: Obra de estilo neoclásico construida en 1847 bajo la dirección del arquitecto murciano José Ramón Berenguer, era un magnífico hotel que daba testimonio de una época de esplendor para la villa.

Los hermanos Angosto que a raíz de la Ley de Desamortización de Mendiábal habían venido adquiriendo tierras, edificios y propiedades en Cartagena y su campo, debieron conocer sin duda alguna la casa construida en Alhama y propiedad a la sazón de su cuñado el pintor Ussel de Guimbarda y seducidos por la pureza del aire y el agradable clima que reinaba en esta villa, realizado todo ello por la construcción del Balneario y las virtudes curativas de sus aguas, decidieron también adquirir o construir edificaciones en Alhama y así, Luis Angosto compra la casa del primitivo Ayuntamiento en la Plaza Vieja. En compañía de su hermano Francisco construye la actual Casa de las Américas, así como otras en la calle Corredera, entre la que destaca la número 26. La parte posterior de estas casas formaban una buena parte de la hoy denominada calle Angosta, es por ello que tengo para mí y no creo en equivocarme mucho, que a parte de la estrechez de la misma que podría haber dado lugar a este curioso nombre, esa denominación sea una deformación del apellido Angosto.

Por otra parte y debido a la doble fractura sufrida en su pierna y a los padecimientos adquiridos en sus campañas ultramarinas de Cuba y Filipinas, así como a la dura vida de los barcos de la época, Juan Bautista Antequera era un obligado cliente de los Balnearios Termales incluido el famoso de Vichy. Es por ello que a raíz de su noviazgo con Atanasia Angosto, comienza a frecuentar la villa de Alhama donde su futura esposa pasaba temporadas en casa de sus hermanos, así como más tarde, y ya casado, durante sus licencias estivales reglamentarias.

Al comenzar el año 1887 Antequera era nombrado Vice-Presidente del Centro Técnico de la Armada, donde desarrolló una notable labor hasta finalizar el año 88 en que los males que le aquejaban se agravaron de tal modo que se vio



obligado a pedir su cese en ese cargo. Para encontrar alivio a su enfermedad vino a residir a Alhama, precisamente a la casa n.º 26 de la calle Corredera, propiedad de la familia de su esposa.

No obstante su delicado estado de salud, no dejó en ningún momento de interesarse por los asuntos de la Armada, y en especial por el recién aprobado Plan Naval del que iba a depender el futuro material flotante. Existen numerosos borradores y minutas de la correspondencia escrita de su propia mano y, cuando esto no era posible, de la de sus allegados, dirigida a su gran amigo Cánovas del Castillo y otros senadores, así como a su familiar el Intendente General de la Armada Joaquín M.^a Aranda y Pery, en los que hasta los últimos momentos de su vida, muestran la inquietud y amor al servicio de la Marina que siempre sintió.

Desgraciadamente, el día 16 de mayo de 1890, a las doce y treinta del mediodía, a punto de cumplir los 67 años, se extingue la vida de Juan Bautista Antequera. El diagnóstico médico que figura en su Partida de defunción dice: "Bronquitis crónica, deficiencia vascular y atrofia del corazón".

Sus últimos momentos fueron confortados con los auxilios espirituales de la religión católica que durante toda su vida observó como fervoroso hijo de la Iglesia.

Al día siguiente, sus restos fueron sepultados en el panteón que la familia Angosto poseía en la ermita del Rincón de San Ginés en el campo de Cartagena, hoy diputación de Los Belones. El Gobierno decretó se le rindieran honores de almirante con mando de Escuadra y así, desde la salida hasta la puesta del sol, la batería de saludos del Arsenal y de la fragata *Lealtad* surta en el puerto, estuvieron disparando dos cañonazos de media en media hora, y S.M. la Reina Regente que tanto apreció sus servicios, mandó depositar sobre el féretro una preciosa corona.

Días después, por R.O. del 21 de mayo, se dispuso que para estímulo de cuantos sirven a la Armada y en atención a los eminentes servicios que prestó en su gloriosa y dilatada carrera, fueran inhumados sus restos en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando en el Departamento Marítimo de Cádiz.

Pero esta disposición permaneció, sin embargo, incumplida durante ¡treinta y dos años! y las cenizas del ilustre almirante esperaron hasta el 1 de septiembre de 1922 que fueron exhumadas y tras solemne traslado ceremonial, con todos los honores de Ordenanza, por las calles de Cartagena, fueron embarcadas en el cañonero *D. Alvaro de Bazán* con rumbo a Cádiz, donde finalmente reposan en artístico y suntuoso monumento funerario con una sencilla, pero elocuente dedicatoria:



LA MARINA
AL
ALMIRANTE ANTEQUERA
PROPULSOR DE SU TÉCNICA
BIENHECHOR DE SU ORGÁNICA

y que vienen a sintetizar sus cualidades de hábil marino, bizarro militar y cumplido caballero, que poseía un corazón denodado, un carácter recto y tanto saber como prudencia.

